

¿Para Qué Hemos Sido Redimidos?

1 Pedro 1:18-21

¿Qué es la vida? ¿Qué quiere decir el verdaderamente vivir? Las respuestas a estas preguntas dependen de si estamos hablando acerca de la vida física o de la vida espiritual. Es decir, las respuestas del mundo a estas preguntas van a ser diferentes de las respuestas que creyentes darían.

El estar vivo físicamente quiere decir que nuestro cerebro y nuestro corazón todavía están funcionando. A pesar que todos aquí estamos vivos físicamente no quiere decir que todos estamos vivos espiritualmente. Ojala que sí estemos vivos espiritualmente. Si ese es el caso, lo que veremos ahora nos ayudará a tomar consuelo en esa gran bendición. Y, si no, ojala que nos de la convicción necesaria para cambiar y recibir la vida espiritual antes que se haga muy tarde.

La realidad bíblica es que a menos que sí estemos vivos espiritualmente no hemos llegado a vivir. El mundo va estar en desacuerdo con esta realidad. Ojala que al terminar nuestro estudio sobre la redención en este pasaje de 1 Pedro 1:18-21 todos nosotros lleguemos a comprender qué es el verdaderamente estar vivos, y cómo el mundo está en un gran error.

1 Pedro 1:18-21¹

¹⁸ sabiendo que no fuisteis **redimidos** de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo. ²⁰ Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros ²¹ que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

El tema principal de este pasaje es la redención. Hemos estado estudiando este pasaje con el propósito de contestar cuatro preguntas acerca de la redención. Estas son:

1. ¿De qué es que hemos sido redimidos?
2. ¿Con qué hemos sido redimidos?
3. ¿Por quién hemos sido redimidos?
4. ¿Para qué o por qué hemos sido redimidos?

¿De qué es que hemos sido redimidos?

Hemos sido redimidos de la esclavitud al pecado. Vimos que esto quiere decir que ahora ya podemos desear obedecerle a Dios para agradarlo a Él, más que desear desobedecerle a Dios para agradarnos a nosotros mismos. No solo eso, sino que ahora ya podemos saber cuál es la voluntad de Dios ya que no tenemos que vivir en ignorancia de la verdad. Ahora ya podemos vivir vidas con propósito; nuestras vidas ya no tienen que ser en vano. Ahora ya no tenemos que dejarnos llevar por las tradiciones pecaminosas, paganas, e idolatras del mundo y podemos obedecer al Señor en vez.

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

¿Con qué hemos sido redimidos?

No fuimos redimidos con oro o plata sino que con la preciosa sangre de Cristo. No hay nada en el mundo suficientemente valioso para redimirnos. Pero lo más valioso que puede haber, la vida perfecta de Jesucristo, es lo que Dios usó para redimirnos.

¿Por quién hemos sido redimidos?

Hemos sido redimidos por Jesucristo. Los corderos de la pascua en el Antiguo Testamento eran preciosos y valiosos porque no tenían defectos, no tenían ni tacha ni mancha. Eran los mejores animales disponibles y con mayor valor comercial. Cuando los israelitas ofrecían estos animales especiales y derramaban su sangre preciosa eso les costaba a ellos. Era un verdadero sacrificio el deshacerse de estos valiosos animales (bienes).

Jesús también, siendo el cordero sacrificatorio, no tenía defecto alguno. No de sus características físicas, como en el caso del cordero de la pascua, sino en sus características personales. Jesús fue moralmente perfecto. Jesús fue perfectamente santo, sin pecado alguno. Jesús siguió un camino de obediencia completa al Señor. Que Jesús fue el cordero sin defecto se nos confirma en el versículo 20. Veamos distintas traducciones de este pasaje.

1 Pedro 1:20

Porque Él estaba **preparado** desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros

1 Pedro 1:20 (RV95)²

Él estaba **destinado** desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros.

1 Pedro 1:20 (RVA)³

Ya **ordenado** de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

1 Pedro 1:20 (NVI)⁴

Cristo, a quien Dios **escogió** antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes.

1 Pedro 1:20 (NBLH)⁵

Porque El estaba **preparado** desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos (en el fin de los) tiempos por amor a ustedes.

² Reina-Valera 1995

³ Reina-Valera Antigua

⁴ Nueva Versión Internacional

⁵ Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

1 Pedro 1:20 (RVC)⁶

que ya había sido **destinado** desde antes de que Dios creara el mundo, pero que se manifestó en estos últimos tiempos por amor a ustedes.

Lo que vemos aquí es que Pedro testifica que Jesús “estaba **preparado** desde antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:20).

La palabra griega traducida “preparado” en la Biblia de las Americas es la palabra “PROEGNOSMENOU.” Este es un verbo que significa “saber antes.” “PRO” es antes, y “GINOSKO” es saber. Aquí en este pasaje es usada del conocimiento Divino acerca de Cristo como Redentor.

Ya vimos esta palabra anteriormente en nuestro estudio de 1 Pedro. El texto griego usa conjugaciones de la misma palabra [PROGNOSIS], traducida “previo conocimiento” [PROGNOSIN] en 1 Pedro 1:2, y “preparado” [PROEGNOSMENOU] en 1 Pedro 1:20.

Que Jesucristo estaba “**preparado** desde antes de la fundación del mundo” (BDLA) o que “Él estaba **destinado** desde antes de la fundación del mundo” (RV 95) quiere decir que Dios Padre tuvo una relación con Dios Hijo desde antes de la fundación del mundo. Y no simplemente una relación superficial, sino una íntima relación amorosa y cariñosa. A pesar que Jesús tuvo esta relación con Su Padre, Él se manifestó en los últimos tiempos por amor a nosotros.

Los judíos sabían que el Mesías había sido escogido desde antes de la fundación del mundo. ¡Este concepto no era algo nuevo para ellos! El profeta Isaías hablo acerca de la elección del Mesías.

Isaías 42:1

He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi **escogido**, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones.

A pesar que sí era conocimiento común que el Mesías había sido escogido, la mayoría de judíos no comprendieron qué era lo que el Mesías había sido escogido para hacer. A pesar que los judíos sí comprendían que el Mesías había sido escogido para ser el rey de Israel, ellos no comprendían la realidad acerca de la obra redentora que el Mesías había sido escogido para cumplir antes del comienzo de su reino. Vemos cómo este fue el caso en Lucas 23:35.

Lucas 23:35

Y el pueblo estaba *allí* mirando; y aun los gobernantes se mofaban [**burlaban**] de Él, diciendo: A otros salvó; que se salve a sí mismo si éste es el Cristo de Dios, su Escogido.

Jesús, el escogido de Dios, no solamente fue escogido para ser Rey sino también para ser Redentor, y Su camino al trono fue por medio de la cruz.

⁶ Reina Valera Contemporánea

Antes de la fundación del mundo, o en otras palabras antes que el tiempo y todo lo que existe en el universo material fuera creado, Dios Padre **“preparó”** a Dios Hijo de algún modo.

Antes que la tierra fuera creada por Dios, antes de la caída en pecado de Adán y Eva, Jesús fue visto por Su Padre como el Cordero esperando ser sacrificado a la hora designada para nuestra redención. En toda interacción entre nuestro Padre Celestial y nuestro Redentor en la eternidad pasada siempre hubo un claro entendimiento de cuál era el propósito de lo que Dios el Hijo iba a hacer. Que Jesús, el Hijo de Dios, llegó a ser nuestro Salvador y Redentor no fue un accidente, no fue un plan alternativo; sino que fue el plan predestinado por Dios en Su Soberana Sabiduría.

Jesucristo fue especial por la manera en la que fue destinado o escogido desde antes de la fundación del mundo, pero también demostró que tan especial Él es por medio de Su encarnación.

1 Pedro 1:20

Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros

Jesús fue “escogido” (NVI) o “destinado” (RVC) en la eternidad pasada — antes que el tiempo existiera — para ser revelado en el tiempo, o en “los últimos tiempos.” Llegó la hora cuando el Cordero de Dios tuvo que dejar la gloria del cielo para tomar forma humana, y es ese evento de la encarnación que 1 Pedro 1:20 nos habla; y es también el evento del que Pablo nos habla en Filipenses 2:5-8.

Filipenses 2:5-8

⁵ Haya, *pues*, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. ⁸ Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Para que Dios el Hijo pudiera ser nuestro sustituto Él tenía que identificarse con nosotros – ser uno de nosotros. Y Él realizó esto al tomar forma humana. Él realizó esto por medio de la encarnación.

El evento de la encarnación es descrito de otra manera por Juan en Juan 1.

Juan 1:1, 14

¹ En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ...

¹⁴ Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Y todo esto Él lo hizo por “amor a vosotros” (1 Pedro 1:20).

Notemos qué dice el versículo 20 (1 Pedro 1) acerca de cuándo Dios hizo lo que hizo. Dice que lo hizo “en estos últimos tiempos.” No nos engañemos en pensar que tenemos todo el tiempo, sin límite, para decidir creer en Cristo. Cuando Cristo entró al mundo en forma humana y se ofreció a Sí mismo como el sacrificio por nuestro pecado, eso testificó a la raza humana que el fin ya viene, y el tiempo que el mundo tiene para ponerse en paz con Dios está limitado.

De modo que Jesús fue confirmado como precioso y valioso porque fue “**preparado**” desde la eternidad pasada para ser el Cordero del sacrificio. Jesús también fue confirmado como precioso y valioso porque fue encarnado. Dios Hijo voluntariamente se “despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Filipenses 5:7). Pero Jesús también fue confirmado como precioso y valioso porque fue resucitado.

Veamos lo que nos dice el versículo 21 acerca de la resurrección de Jesús.

1 Pedro 1:21

que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

La resurrección de Jesucristo comunica muy claramente que el Padre aprobó la obra del Hijo. Veamos lo que Lucas nos dice en Hechos.

Hechos 2:22-24, 32; 4:10

²² Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, ²³ a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y *le* matasteis, ²⁴ a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella. ... ³² A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. ...

^{4:10} sabed todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él, este *hombre* se halla aquí sano delante de vosotros.

La resurrección de Jesucristo nos comunica muy claramente:

- Que Jesús fue perfecto en Su santidad confirmado al ser “**preparado**,” por la elección de Dios, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
- Que Jesús fue perfectamente santo.
- Que Jesús voluntariamente se despojó a Sí mismo de Su gloria.
- Que Jesús por amor a nosotros vino a morir por nosotros.
- Que Dios Padre se deleita en la obra redentora de Dios Hijo y lo resucitó.

En la resurrección de Jesucristo, Dios testificó que la sangre preciosa del Cordero perfecto, Jesucristo, sí pagó la pena por todos los pecados del mundo completamente. Pero a más de esto, Jesús fue confirmado como perfectamente santo por medio de Su glorificación.

1 Pedro 1:21

que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

Jesús regresó a Su gloria. Él fue preparado desde la eternidad pasada para ser nuestro Redentor y Salvador. Él fue encarnado para habitar con nosotros (Juan 1:14) y para simpatizar con nuestra lucha contra el pecado (Hebreos 2:17). Él fue resucitado porque pagó por completo la pena de todos los pecados del mundo (Hechos 2:24; Juan 3:16-17). Y Él ahora ha regresado a Su merecida gloria (1 Pedro 1:21; Filipenses 2:9-11).

Hebreos 2:17

Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

Hechos 2:24

a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella.

Juan 3:16-17

¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

Filipenses 2:9-11

⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Jesús es la santidad personificada. Jesús es el modelo, el ejemplo perfecto de la obediencia que le es preciosa a Dios. Dios Padre confirmó todo esto acerca de Dios Hijo, nuestro Señor Jesucristo, al prepararlo desde la eternidad pasada, al encarnarlo, al resucitarlo, y al glorificarlo.

¿Para qué hemos sido redimidos?

La respuesta a esta última pregunta la encontramos en el versículo 21 (1 Pedro 1).

1 Pedro 1:21

que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

Antes de ser redimidos nuestra fe y esperanza estaban en nosotros. Confiábamos en nuestro propio entendimiento, en nuestro propio modo de pensar, acerca de las cosas de esta vida. Tal vez hasta confiábamos en nuestras buenas obras para que contaran para algo con respecto a nuestra vida eterna, si es que creíamos en la realidad de la vida

eterna. Pero hemos sido redimidos de la esclavitud al pecado por Cristo Jesús, por medio de Su preciosa sangre, para que nuestra fe y esperanza sean en Dios.

El pecado separa al hombre de una relación positiva con Dios, de una relación basada en fe y esperanza. Pero si el pecado es removido, el hombre queda liberado para poder disfrutar al Señor ahora y siempre.

El andar en comunión con Dios y Él con nosotros es un verdadero tesoro que el mundo no tiene ni comprende, pero cuando nosotros que hemos andado en el mundo llegamos a experimentar esta realidad todas las cosas de esta vida y la venidera tienen sentido. Es solamente cuando experimentamos esta realidad, al venir a Cristo y llegar a ser creyentes, que finalmente podemos comenzar a comprender lo verdaderamente es el vivir.

Conclusión

En realidad, verdaderamente comenzamos a vivir hasta que llegamos a conocer a Dios de una manera personal.

Juan 17:3

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Podemos estar vivos físicamente, pero si no hemos llegado a conocer a Dios de esta manera estamos muertos espiritualmente.

Comenzamos a verdaderamente vivir solamente cuando por medio de la fe llegamos a creer que Jesús, siendo el Cordero perfecto y sin defecto, dio Su vida (su sangre) como el pago para redimir a todo pecador que pone Su fe en la obra redentora de Cristo Jesús. Si verdaderamente creemos esto, nuestro modo de pensar y vivir serán transformados por el Espíritu Santo que nos habitará y habilitará a vivir nuestras vidas para el propósito para el cual Dios nos creó – el de alabarle y traerle honor y gloria por medio de nuestras obras de obediencia.

Efesios 2:8-10

⁸ Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es don de Dios*; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para *hacer* buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.